

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«Romano Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti ci-  
vitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el libe-  
ralismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comi-  
sionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimes-  
tre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad,  
Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## PARTE EXTRANJERA.

Cumpliendo nuestra oferta, insertamos hoy la mayor parte del notable discurso que el señor Thiers ha dicho en el Cuerpo legislativo de Francia, juzgando la revolución italiana, condenando la política del Imperio y anatematizando el convenio de 15 de Setiembre.

«Señores: la grave materia que va a ocuparnos hoy, se divide en dos cuestiones: la cuestión italiana y la cuestión romana.

«En división es naturalísima, porque una de esas cuestiones ha creado la otra: desde la entrada de nuestras tropas en Italia, os habéis visto llevados insensiblemente, primero a soportar, y después a favorecer la unidad italiana; formando, por último, causa común con ella. Os habéis visto obligados, a nuestro pesar, a dejar abandonado al gran duque de Toscana, más tarde al Rey de Nápoles, después al mismo Papa, cuyas provincias le han sido usurpadas una después de otra, hasta tanto que lo sea la última dentro de diez y ocho meses.

«Es, pues, imposible separar estas dos cuestiones, porque eso valdría tanto como separar el efecto de la causa, pero trataré brevemente de ellas. Siempre he estado convencido, por una parte, de que la unidad italiana era una concepción política que, más pronto o más tarde, había de tener funestas consecuencias para Francia, y por otra, de que un choque con la Iglesia sería siempre para todo Gobierno regular un peligro y una desgracia. (Aprobación.)

«Siempre he estado persuadido de que todo cambio que se produjera en el gobierno de la Religión católica ha de considerarse por los católicos como la violación de la más preciada de las libertades: la libertad de conciencia. (Muy bien, muy bien) Tal ha sido mi convencimiento siempre como hombre político, y aún prescindiendo de toda convicción religiosa.

«Trataré primero de la cuestión italiana, y después, dejándome llevar, como lo ha hecho el Gobierno, por la corriente natural de las cosas, llegaré a la cuestión romana.

«Sin ostentar mi afecto hacia Italia, he de decir que, después de Francia, Italia es el país que me he visitado y que más he amado, hasta el punto de que estaba escribiendo su historia cuando dejé de hacerla para escribir la de mi patria. Comprendo que hay un bien hacia el cual debía aspirar Italia, el cual es la libertad; pero siempre he creído que después de la guerra de Crimea hubiera bastado la benevolencia de las Potencias occidentales, sin más auxilio que el del tiempo, para asegurar la libertad de Italia.

«Lo que hacía que los Principes italianos resistieran a las inspiraciones de independencia, es que sentían que detrás de ellos estaba Austria, y que detrás del Austria estaba toda Europa. Después de la guerra de Crimea, el aislamiento de Austria les privaba de su apoyo, y además el tiempo había renovado el personal de los Principes italianos. El Rey de Nápoles había muerto dejando a la Corona a su inocente hijo; el Gran Duque de Toscana, Príncipe de buenas intenciones, había abdicado, y el sistema representativo iba a establecerse en los dos principales Estados de Italia, en Nápoles y en Florencia, mientras existía ya en Turín. Si, pues, a estas circunstancias favorables hubieran añadido las Potencias occidentales su benevolencia, Italia hubiera seguido su destino con más seguridad que por la vía en que ha entrado.

«Pero se quiso encontrar un medio más rápido de conseguir lo que se llama la regeneración de Italia, y se apeló a la guerra.

«Lo que voy a decir sobre este punto no es una opinión de circunstancias, y creo que debo recordar lo que yo pensaba en la misma época en que empezó la guerra de Italia. Yo era de todo punto contrario a esa guerra. Tuve la ocasión fortuita de expresar mis opiniones ante un altísimo personaje, y lo que dije entonces no ha debido borrarse de todas las memorias. Era contrario a esa guerra porque me hallaba convencido de que produciría inmediatamente una tentativa de unidad, y yo creía, y creo, que la unidad no era ventajosa ni para Francia ni para Italia.

«Digo que la unidad italiana no es ventajosa para Francia, y, en efecto, en vano busco en el gran libro de la historia el ejemplo de ningún poder que haya puesto empeño en levantar en sus fronteras, a sus puertas, otro poder igual al suyo, con el cual tarde o temprano tendría que contró o tendría que luchar. En todas partes, al contrario, hallo ejemplos de distinto género.

«Se me dirá que Italia será nuestra aliada útil y leal: no lo creo. Hoy Italia necesita de nosotros, pues no podría existir sin nosotros. Su lealtad durará lo que su debilidad dure. Cuando sea fuerte querrá ser independiente, y tendrá razón para querer eso. Nadie contribuyó más que Francia a la independencia de Holanda, y poco después Holanda se hallaba en el número de nuestros más crueles enemigos.

«La historia futura de Italia se halla escrita en la historia de la casa de Saboya; la cual en todas épocas ha seguido una política conforme a los intereses del momento. Para todas las personas que ven claro en política, es una cosa demostrada que la unidad italiana falsa todas las nociones políticas.

«¿Cuál es hoy la situación de Europa? Seguramente nadie quiere la guerra, todo el mundo quiere la paz; pero hay más de una nube en el horizonte.

«El primer peligro que debe inquietar a la Europa es la ambición de Prusia. El ejemplo de Víctor Manuel es tentador, y no puede dudarse que este ejemplo ha tentado a Prusia, que, por lo demás, tampoco lo necesitaba. (Risas.) Una de las mayores quejas contra la unidad de Italia es que debe ser la madre de la unidad alemana, y el día que Prusia tenga reu-

nidos en sus manos cuarenta millones de alemanes, el día en que a los puertos de Dantzik y de Kiel añada los puertos de Bremen y de Hamburgo, podrá, apoyada por Inglaterra, hacer correr a la Francia los mayores peligros.

«El segundo peligro es la cuestión de Oriente, cuestión que parece lejana hoy, y en la cual suele incurrir Europa en dos faltas: la de no creer en ella en muchas ocasiones, y la de creer en ella demasiado en otras. Si ese peligro llega a presentarse, van a correr torrentes de sangre, y el equilibrio europeo se podrá cambiar en provecho de las Potencias del Norte.

«Hay, por fin, otro peligro actual, presente, que se encierra en la tendencia ya evidenciada de las Potencias del Norte a reunirse de nuevo reformando la unión destruida por la guerra de Crimea. Esa unión puede que no esté formada; pero lo que se habla de ella basta para producir ciertas inquietudes.

«En presencia de semejante situación, ¿cuál es la aliada esencial de Francia? Austria.

«Hace treinta años, cuando Austria estaba regida por otro sistema, era imposible toda mancomunidad de esfuerzos; pero hoy me permitiré que os diga que el Gobierno del Austria es, no diré más liberal, pero tan liberal como el nuestro.

«¿Cuál es, en el estado de Europa, el poder más útil para nuestra política, el poder con el cual Francia puede concertarse para realizar designios comunes? El de Austria. sea que queramos resistir a la ambición de Prusia, sea que se trate de la cuestión de Oriente, en la cual Austria ha querido siempre el statu quo, sea, en fin, que no queramos ver formada la unión de las tres Potencias.

«En cualquiera de estas eventualidades, Austria es para nosotros aliada esencial. Pues bien. Yo os digo que la unidad de Italia coloca a Francia en antagonismo forzoso con Austria.

«Por esto comprendéis que yo debí considerar la guerra de Italia como una desgracia, sobre todo en sus consecuencias. Os he dicho que la unidad italiana, muy poco ventajosa para Francia, es también muy poco apetecible para Italia.

«Reconozco que los italianos son los mejores jueces de la cuestión, y que hay algunas personas de ánimo levantado en Italia que están por la unidad, pero creo que a esas personas les sucede una cosa, y es que no han mirado si el país los seguía. En cuanto a mí, dudo mucho que la masa de la nación italiana sea partidaria de las ideas unitarias.

«Yo compararía a Italia, sin temor a ser injusto, a la Grecia de la Edad media. Florencia ha sido su Atenas, Atenas cristiana, lo cual por cierto no la hacía inferior a la otra. Cuando se considera lo que pasó desde el año 1000 hasta el año 1600, ¿podréis decirme qué cosa común se encuentra entre esa Venecia reina de los mares, esa Venecia aristocrática, más asiática que europea, que no tenía ninguna de las pasiones de Italia, y que después de siglos de grandeza y de opulencia se dormía en los placeres, caracterizada por el arte lleno de colorido de los Veroneses y los Ticianos, y la Italia? ¿Qué hay de común entre esa Venecia y la democrática Florencia asentada en la llanura del Arno, más rica por sus manufacturas que Venecia por sus navios?

«Y si se pasa de esas repúblicas que han enriquecido e ilustrado, pero que también han agitado a Italia, a esa monarquía de Saboya, que sólo era italiana por la astucia de su política, o a esa otra monarquía napolitana que bajo el cielo de Grecia ha tenido el destino más inconstante, normanda primero, aragonesa y castellana después, y que nos ha legado los nombres de Vico y de Filangieri, ¿qué hay de común, decidme, entre esos diversos Estados? ¡Si al menos después de eso hubieran olvidado sus profundas disensiones! Pero no: porque en la somnolencia de su servidumbre recordaban el pasado, y no pudiendo combatir, se burlaban unos de otros. Pues bien: todos esos Estados, todos esos metales diversos son los que habéis querido fundir con el fuego de las revoluciones; queréis que Nápoles, Florencia, Milán, Venecia, Turín, descendieran a ser pueblos de provincia, imponiéndoles, para consolarlos, estas dos cargas necesarias en estos tiempos: la quinta y los empréstitos.

«Y no es eso todo: ni siquiera tenéis en la mano los elementos principales de esa unidad: la unidad hace que todos los ojos se vuelvan hacia Roma y hacia Venecia; Roma, que permitiría hacer callar desde las alturas del Capitolio a todas las vanidades de provincia; Venecia, que daría a Italia la frontera de los Alpes Julianos. Pero, señores, Roma no se puede obtener sin arrancársela al Catolicismo, y en cuanto a Venecia, habrá que quitársela, no sólo a Austria, sino a la Europa entera.

«Se dice que Italia ha sido prudente, y yo lo reconoceré si queréis; pero vosotros habéis de reconocer también que hace cincuenta años que su existencia no ha podido ser más tormentosa, y que no ha dejado de atormentarnos a nosotros grandemente. Se cenó la obra al Piamonte, y los piamonteses pusieron manos a la obra; pero cuando los florentinos, tan orgullosos y tan llenos de imaginación, vieron a los piamonteses, creyeron ver a los alemanes, a esos tudescos contra los cuales tienen tanta antipatía. En el Sur de Italia, en Nápoles, se ha manifestado el mismo sentimiento, llegando allí hasta la guerra civil, y aun hoy, para contener al Mediodía de Italia, es preciso movilizar todo un ejército.

«El Piamonte no siempre ha podido sobreponerse a todas las dificultades: las ha evitado a veces, las ha desviado otras, pero nunca ha podido vencerlas. Después, al lado de esas dificultades especiales han surgido las dificultades inherentes a las grandes monarquías, ha habido que encontrar millares de millones, sea por los empréstitos, sea por los impuestos. Italia había vivido hasta entonces gobernada por Principes que

amaban la paz. Italia apenas pagaba quinientos millones de impuestos; hoy se quiere que pague mil millones de francos. Pero como el impuesto no basta, porque nunca ha producido sino seiscientos millones, se ha contraído un primer empréstito que se decía había de ser el último, se ha hecho otro que se aseguraba era el definitivo, y se está tratando de un tercero, que tampoco será el último ni el definitivo.

«No es eso todo. No hemos tardado en encontrarnos en frente de dos cuestiones inevitables: la de Roma y la de Venecia. Cuantas veces ha sentido Italia su malestar, ha dicho: «¡Oh! si yo tuviera a Roma, la situación sería muy distinta; poniéndose en seguida a pedir la entrega de Roma; pero Francia siempre se ha negado a ello, diciendo cuando más que negociaba. Yo he incurrido en la falta de no creer, esto, que sin embargo era cierto, como lo ha probado el tratado del 15 de Setiembre.

«En cuanto a la cuestión de Venecia, no era fácil decir que, se negociaba sobre ella, y en vista de, esto el general Lamarmora ha declarado que tenía la convicción fuertísima de que estaba en interés de Austria ceder a Venecia, y que le bastaría hablar un rato con el Emperador de Austria para convencerle de ello. (Risas.) Creo que el general Lamarmora se engañaba. (Nuevas risas.) Así, pues, no pudiendo decirse que se negociaba, se trató de formar un ejército; pero como se tuvo que explicar la formación de ese ejército, se dijo ante el mundo entero que aquel ejército se formaba para recobrar un patrimonio que Austria estaba deteniendo injustamente.

«¿A dónde llegaríamos, señores, si se admitieran tales teorías? ¿Sería de ver a Francia formar un ejército de 1.000.000 de hombres mientras dijera que quería recobrar todos los países donde se habla su lengua? ¿Sería de ver también a la Alemania proclamando del mismo modo el derecho de llevar la guerra donde quiera que se habla alemán! Con esta teoría, Europa se vería muy luego inundada de tanta sangre como la que se está derramando a orillas del Potomac.

«En resumen: Italia, a pesar de su prudencia, ha sido una causa perpetua de perturbación para Europa. Todas las primavera el mundo se ha tenido que preguntar si sobrevendría la guerra. De esta suerte Italia, como he dicho, ha sido una amenaza para el Catolicismo, una gran dificultad política y financiera para nosotros, al mismo tiempo que ella se argumenta.

«Tal ha sido la historia de los últimos cinco años, y bien sé que precisamente en ella se fundarán para defender la convención de 15 de Setiembre, diciendo que ese mismo estado de cosas hacían necesario un acto importante.

«Señores: si bastara cuando uno necesita hacer algo decir que es necesario hacer algo, la vida sería mucho más fácil para los individuos y para los Estados; pero eso no basta. He oído decir a algunas personas prudentes de diversas partes de Italia que debían contentarse con lo que ya habían adquirido; pero para observar esa conducta era preciso contar con el auxilio de Francia, haciendo frente al partido de acción. Era preciso que Francia dijera: «No, no tendréis a Roma contra el voto del Catolicismo; no, no tendréis a Venecia contra la voluntad de Europa.» Pero Francia no ha querido decir esto, y he aquí lo que ha sucedido: no había que pensar en Venecia, y no se ha pensado en ella; pero quedaba Roma, donde reina un pobre Sacerdote profundamente respetable, profundamente respetado, que no dispone por su parte de 500.000 hombres, aunque es verdad que tiene una gran fuerza moral muy temible. Empero, como la fuerza moral sólo se deja sentir con el tiempo, el Gobierno francés se dijo que podía intentar algo por la parte de Roma.

«Pues, pues, manos a la obra, propeniéndose este problema difícil: «Obrar en lo que concerniera a Roma de modo que más allá de los Alpes se creyera que íbamos a entregar la Ciudad Santa, en tanto que más acá de los Alpes los católicos se figuraran que «no iba a abandonarse al Papa.»

«El problema no era fácil de resolver, y por eso su término fué la convención del 15 de Setiembre, cuyas estipulaciones coqueos. Debemos evacuar a Roma en un término de dos años, a contar desde la ratificación del tratado; pero con la condición de que Italia cambie de capital y vaya de Turín a Florencia. Además Italia se compromete a no atacar los Estados del Papa, y reconoce a este derecho para formar un ejército.

«He aquí cómo se ha intentado resolver este árduo problema: se ha dicho por una parte: «Los italianos han considerado la presencia de las tropas francesas en Roma como un obstáculo a lo que ellos llaman «progreso, el cual consiste en un movimiento a veces espontáneo, y que a veces es hijo de una intriga con la cual se derriba un Gobierno y se llama a Víctor Manuel a sustituirlo, mientras las aspiraciones nacionales se fijan en Roma y Venecia, y ni aun con eso se contentan; y por otra parte, es preciso satisfacer también a los católicos.»

«Pues bien: los autores del problema se dijeron: «Como los italianos han considerado siempre nuestra «estancia en Roma como un obstáculo a su progreso y a la realización de sus aspiraciones, creemos ahora, tan pronto como los franceses salgan de Roma, que «les será fácil llegar a ella. En cuanto a los católicos, como han de suponer que los italianos no cambian de capital sólo por un año o dos, supondrán que el «establecimiento de la capital de Italia en Florencia es definitivo y unánime, y como se ha estipulado también que Italia no tocará al territorio del Santo Padre, se creará también que los intereses católicos se «hallan perfectamente a cubierto.»

«Pero, señores, creer que de ese modo se ha encontrado la solución del problema, es hacer poco ho-

nor a aquellos a quienes se quiere hacer partícipes de estas esperanzas.

«Lo que más ha complacido a los piamonteses en el convenio, es lo que se refiere a la evacuación de Roma; pero les inquietaba una cosa, y preguntaron a sus ministros: «¿Qué compromisos habéis contraído respecto al cambio de capital? Los diplomáticos respondieron: nosotros nunca hemos renunciado a las aspiraciones nacionales; respecto de Florencia no «hemos adquirido más compromisos que el de trasladarnos allí, sin que, en cuanto al carácter del cambio, no nos hayamos comprometido a nada, como no «sea a no ir a Roma por fuerza.»

«Así hablaban los diputados, y muy luego la ley por la cual se debía ejecutar el convenio, se presentó al Parlamento acabándose de disipar toda duda, porque en el Parlamento hubo de decirse por todos, ministros y no ministros, que Italia no había renunciado a Roma. (Aquí Thiers citó varios documentos en corroboración de esto, añadiendo:)

«Así, pues, se había resuelto la primera parte del problema para Italia. Creyeron allí que por el convenio del 15 se les daba a Roma, y por eso la ley fué votada por 377 votos contra 70. Italia cree poseer ya a Roma, y en mi juicio tiene razón para creerlo.

«En cuanto a la segunda dificultad, a la de contentar a los católicos, no está resuelta, y el ministro de Negocios extranjeros debe hallarse bastante embarazado con ella.

«Todos sabéis cómo M. Drouyn de Lhuys fué llamado a reemplazar a M. Thouvenel. M. Thouvenel creía que después de haber hecho entrar a Italia en la vía de la unidad, era preciso entregarle a Roma, y como Francia no quería entonces hablar de esto, monsieur Thouvenel dió su dimisión, sustituyéndole monsieur Drouyn de Lhuys, con la resolución evidente de no avacuar la ciudad santa. Ciertamente, M. Drouyn de Lhuys ha debido hallarse muy a disgusto al leer los discursos del Parlamento piamontés, y ha debido aprobar sin duda que nuestra Constitución actual, dispense a los ministros de venir aquí a sostener sus actos. Naturalmente, el ministro francés provocó algunas explicaciones con el italiano, y desde entonces datan esos documentos que tanto han preocupado y llamado la atención de Europa y que tanto han afligido a los hombres que desean que Francia tenga una política franca.

«Todos conocéis el despacho en el cual el ministro expuso sus siete puntos respecto de la convención: ¿por qué siete puntos? ¿por qué no uno sólo, cuando uno sólo basta? Era preciso preguntar simplemente a los italianos: ¿cómo entendéis la convención? ¿Entendéis que una vez establecidos en Florencia, cuando los franceses salgan de Roma, establecerán allí una revolución, la revolución os llamará y vosotros podéis ir? Y como los italianos os hubieran seguramente contestado: «Sí, eso es lo que queremos, pensamos estar dos años en Florencia y después iremos a Roma,» las cosas se hubieran puesto muy en claro, tan en claro, que nuestro ministro se hubiera encontrado en la difícil alternativa de rasgar el convenio confesando que había firmado una cosa importantísima sin comprender su sentido, o de reconocer que Roma pertenecía a los italianos, y que por consecuencia M. Thouvenel hubiera debido seguir en su puesto.

«No se quiere producir esta claridad, y entonces y ahora se ha preferido continuar en una situación equívoca que no es buena para nadie. (Aprobación.)

«En cuanto a mí, me alegraría mucho de que el Gobierno tuviera un medio de librarse de tal compromiso; pero su situación me parece que es la que he expuesto, y, si acaso me equivoco, me alegraré mucho de que me contradiga el señor ministro de Estado. Los italianos van a transportarse de Turín a Florencia, de lo cual se ocupan en este momento: los italianos no atacarán a Roma, pues tienen la suficiente habilidad para no hacerlo; cumplen más de lo que ofrecieron, pues que mantienen un orden que antes perturbaban a cada instante. Pues bien; yo planteo ahora esta pregunta: Cuando los italianos se hayan establecido en Florencia, cuando se hayan abstenido de atacar a Roma, y en Roma continúe reinando la calma que reina hoy, ¿podréis dejar de salir de Roma?

«Si podéis dejar de salir, me callo y renuncio a prolongar esta discusión, ya tan larga; pero aun cuando yo no lo creo, y tengo evidencia de lo contrario, sólo diré una palabra para concluir con la cuestión italiana.

«Si por encadenamiento fatal de las circunstancias debéis llegar un día a sacrificar el poder temporal del Papa, convendría al menos haberlo hecho de modo que el sacrificio aprovechara a Europa y a Italia. La situación no hubiera sido peor que lo que es para Roma por la convención, aun cuando los italianos hubieran permanecido en Turín, y así hubiérais evitado a Italia la conmoción que ha causado allí el cambio de capital y que ha originado dos especies de males: agitar a Italia profundamente y excitar de nuevo las antipatías nacionales.

«Se ha hecho sentir cruelmente al Piamonte el error de sus antiguas pretensiones, y en tanto que hacías que la animosidad fuera más grande entre el Gobierno y sus súbditos, quitábais de las manos del Gobierno el medio de dominarla. ¿Por qué hacías todo eso? Para formar un velo engañador para los italianos y engañador para los católicos; pero que los italianos han rasgado pronto y completamente.

«Sé lo que se ha dicho en otro recinto sobre una reconciliación entre Italia y la corte pontificia: pero, ¿se ha pensado bien en esto? ¿es esto cosa seria? ¿puede haber una reconciliación entre el Pontificado y la Italia, Italia, que quiere a Roma, que la quiere de un modo absoluto, y el Papa, que podría abandonar una provincia, pero que no puede abandonar a Roma sin abandonar al mismo tiempo el poder temporal, y, por consecuencia, sin violar sus juramentos?

«¡Ah señor ministro de Estado! Nos tratáis muchas veces sin contemplación ninguna. Hemos visto en esta tribuna a grandes ministros, con un talento reconocido por el mundo entero, con una gran posición personal, y con una voluntad preponderante en los asuntos del país, que nos hacían el honor de tenernos consideraciones, y no nos decían como vos nos dijisteis anteayer, que ciertas proposiciones nuestras excitaban la risa del mundo.

«No imitaré vuestra conducta, porque la verdadera dignidad no está en las consideraciones que uno obtiene, sino en las que uno guarda; pero sí diré que si alguna cosa puede excitar la risa del mundo, es esa reconciliación imposible y ridícula entre el Pontificado y la Italia.

«M. Rouher: Aun cuando fuera un sueño, sería un sueño muy respetable.

«M. Thiers: Lo imposible, cuando se hace de ello objeto de una promesa, nunca es respetable; pero luego ya a la cuestión romana.

«Señores, llego a la más grave, a la más grande, y creo poder decirlo, a la parte más augusta de mi discurso. No tengo la esperanza de que mis consejos puedan ejercer una influencia útil, dada la situación en que los acontecimientos nos han puesto, pero el estado de la opinión pública es lo que me hace tomar la palabra sobre esta grave materia. La opinión pública es fuerte, sobre todo por la prensa. No quiero herir a la prensa que es perfectamente sincera, que ama la libertad, y confío de que no llevará a mal que yo exprese una opinión contraria a la suya. Deseo que los amigos de la libertad vean las dos faces que tiene esta cuestión:

«He oído decir que si el poder temporal del Papa sucumbiera, sería porque así lo hubiese exigido la civilización, y yo pregunto: ¿cómo puede querer la civilización que haya un gran trastorno en la Iglesia católica? Nunca materia tan grave ha sido tratada ante una Asamblea francesa, y pido a la Cámara que me permita exponer algunas consideraciones generales.

«¿En qué punto de vista debemos colocarnos para considerar esta cuestión? ¿Aceptaremos el de los católicos fervorosos, cuya fe sincera puede a veces perturbar el juicio, o bien la de los espíritus orgullosos y sistemáticos, que por huir de preocupaciones antiguas se exponen a caer en preocupaciones mucho más extrañas? En ninguno de los dos. Nuestro punto de vista debe ser el del legislador hombre de Estado.

«Ninguna sociedad humana es posible sin que en ella existan algunas ideas morales claramente reconocidas. (Muy bien, muy bien) Esas ideas se apoyan en la noción clara y distinta del bien y del mal, en la de la diferencia que las separa, en la de la preferencia decidida que debemos dar al uno sobre el otro; y esas ideas deben estar arraigadas, deben tener plena autoridad sobre los espíritus y los corazones, no hasta el punto de que el mal sea imposible, sino hasta el punto de que el hombre honrado que se deje arrastrar por el mal pueda formar el proyecto de volver al bien para no separarse de él jamás. (Muy bien, muy bien)

«Pero para que tengan esa autoridad tales ideas, deben tener también un origen superior: si sólo descanzan sobre autoridades sociales, la proximidad de los intereses humanos las hace sospechosas; pero si, al contrario, los pueblos están convencidos de que este orden admirable del universo es el pensamiento y la voluntad de una inteligencia superior, que es a la inteligencia del hombre lo que la inmensidad del universo es a esas obras hermosas, pero perecederas, que llamamos el Partenón y San Pedro, entonces las acatan, las respetan, y sobre ellas se funda la civilización. (Vivísima aprobación.)

«En el siglo XVIII el signo del tiempo era no creer en nada; hoy no creer es acaso un acto que se tolera, pero del que nadie se glorifica (es verdad; ¡muy bien, muy bien!), y el sucesor de Buffon, el ilustre Cuvier, ha podido mostrar con toda autoridad, que de todas las tradiciones históricas, la más exacta, la más conforme con la ciencia, era la relación de la Biblia. (Muy bien, muy bien)

«Cada culto, señores, tiene su principio; para los protestantes ese principio es el libre examen, como para los católicos es la unidad en la fe. Para los primeros, la libertad del examen significa que ninguna comunión se halla sometida a las demás, y que todas ellas tienen el derecho de pensar sobre las cuestiones religiosas según su inspiración. En cuanto a los católicos, su principio es que sólo existe una comunión, cuyo centro está en Roma y a cuya cabeza se encuentra un Jefe completamente soberano en la residencia que ocupa.

«Yo no tengo que entrar en el examen de esos principios; pero he aquí lo que digo: así hoy se quisiera «perturbar a los protestantes en sus prácticas, se sublevaría vuestro ánimo; pero, señores, si los protestantes deben ser respetados en su fe, la fe de los católicos no debe ser menos respetada. (Señales numerosas de adhesión.) Y ese principio de la unidad de la fe bajo la autoridad de un jefe que sea completamente soberano en la residencia que ocupa, debe ser tan sagrado como el principio protestante. He consultado las estadísticas, y he visto que en Francia el número de israelitas llega a 100.000, los protestantes suman 1.000.000, y hay, en fin, 36.000.000 de católicos.

«Pues bien; si yo reconozco que el número nada añade al derecho, vosotros reconoceréis también que el número no invalida tampoco el derecho. Podría añadir que el Catolicismo es el antiguo culto de mi patria; que el Catolicismo le dio la bandera de Clodoveo, la bandera de Turenna y de Condé, la bandera de Napoleón; que el Catolicismo ha inspirado nuestras grandes obras nacionales Polieucte y Atalia, que el Catolicismo es el que ha dictado la palabra de



Bossuet (¡muy bien, muy bien!); pero me limitaré á decir que hay una cosa más respetable que el número y más elevada que la gloria, y es el derecho: yo no hablo aquí en nombre de los católicos, hablo sólo en nombre del derecho; sólo el derecho invoco. (Grandes aplausos). »

TELEGRAMAS.

**VIENA, 17.**  
Este Gabinete ha enviado al de Prusia un despacho telegráfico, diciendo que el Gobierno de Berlín haga proposiciones y manifieste de una manera clara y precisa qué tribunal reconozca competente para resolver la cuestión de los Ducados. En otro despacho dirigido á nuestro embajador en Berlín, se le ordena que invite al Gobierno prusiano á activar lo posible el examen del derecho de los candidatos al trono de los Ducados, para que salgan estos cuanto antes del estado provisional en que se hallan.

**LEIPZIG, 17.**  
Ha terminado ya el gravísimo conflicto suscitado entre amos y obreros impresores. Se ha acordado formar una nueva tarifa ventajosa á los últimos.

**LISBOA, 18.**  
El ministerio se ha constituido del modo siguiente:  
Presidente del Consejo, ministro de la Guerra é interior de las Colonias, el marqués de Sa da Bandeira.  
Ministro de Hacienda é interior de Negocios extranjeros, el conde de Avila.  
Ministro del Interior é interior de Justicia y Cultos, Julio Silva Sancha.  
Ministro de Obras públicas, Carlos Bento.

**PARÍS, 18.**  
El Emperador Maximiliano, al recibir en audiencia particular al embajador de España en Méjico, Sr. Rivera, le ha expresado la gran satisfacción que experimentaba por el restablecimiento de las relaciones interrumpidas entre ambas Potencias, así como el que haya reconocido España que su advenimiento al Trono de Méjico lo ha debido á la libre y espontánea voluntad del pueblo mejicano.

**PARÍS, 18.**  
El Rey de los belgas llegará esta noche aquí.  
Ha circulado hoy en la Bolsa la noticia de que el general Lee, rodeado por todas partes por las tropas federales, y falto de municiones y de provisiones, había tenido que capitular.  
Con motivo del asunto Hambro, los valores italianos han sido retirados de la cotización oficial de la Bolsa.

**PARÍS, 18.**  
En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español á 42 3/8; el 3 exterior á 00 0/0; la diferencia á 00 0/0; la amortizable á 00 0/0; el 3 por 100 francés á 67-40 y el 4 1/2 á 96-10.

**LONDRES, 18.**  
Los consolidados ingleses quedaban de 91 1/8 á 1/4.

**MADRID 19 DE ABRIL DE 1865.**  
Cuando se publicó por Real decreto en la Gaceta la Enciclica QUANTA CURA y el Syllabus adjunto, dijimos lo bastante á manifestar que los términos en que se daba el *pase* á esos documentos, no resolvían la grave cuestión con motivo de los mismos suscitada.

El mismo Gobierno de S. M. debió de comprenderlo así, pues en el citado Real decreto se promete negociar con la Santa Sede á fin de fijar y determinar tan árido punto. Pero el hecho es que entre tanto, y conforme con lo estatuido en el propio Real decreto, la santa é imprescriptible libertad de la Iglesia para comunicarse á los fieles de España las decisiones universales de la Sede Apostólica, quedaba bajo la presión y el amago de una legislación abiertamente contraria á esa misma libertad, y de presiva además de la dignidad del Jefe de la Iglesia.

Los Reverendos Prelados de la provincia eclesiástica de Burgos, con su dignísimo Metropolitano el Emmo. señor Cardenal de la Puente á la cabeza de ellos, han juzgado necesario pedir término breve y definitivo á una interinidad tan violenta, y así lo manifiestan á S. M. en la reverente Exposición que á continuación reproducimos íntegra, y dice así:

EXPOSICION

que han elevado á S. M. el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo y los Obispos de la provincia eclesiástica de Burgos, con motivo del Real decreto de 6 de Marzo próximo pasado, por el cual se concede el *placitum Regium* á la Enciclica QUANTA CURA de 8 de Septiembre último.

**SEÑORA:**  
El Cardenal Arzobispo y los Obispos que componen la provincia eclesiástica de Burgos han leído con todo el respeto y acatamiento que se merece el Real decreto fecha 6 del corriente, que les ha sido transmitido por el ministerio de Gracia y Justicia, y en el cual se concede el *placitum Regium* á la Enciclica Quanta cura de 8 de Diciembre último, y al Syllabus, que V. M. no habrá dudado por un momento de nuestra disposición á acatarlos y cumplirlos. Unánime el Episcopado español, ha escuchado la voz del Vicario de Jesucristo como voz del cielo; y unánime ha condecorado todos y cada uno de los errores que en aquellos documentos se condenan: unánime los ha denunciado á los fieles desde la Cátedra del Espíritu Santo en todas las iglesias de sus respectivas diócesis; y obedeciendo la voz del Pastor Supremo, unánime continuará combatiéndolos de palabra y por escrito según la necesidad lo exigiere.

Si para ello no nos fuera suficiente el mandato expreso del Jefe supremo de la Iglesia, bastarían la consideración de que en estos documentos se repudian los errores más crasos contra la ley santa del Señor, contra la libertad de la Iglesia, contra la fidelidad de los pueblos y contra los respetos de la obediencia que como leales súbditos debemos á nuestra muy amada Reina.

El Real decreto que nos ocupa, concluye diciendo que el Gobierno de S. M. procurará un acuerdo con la Santa Sede á fin de que juntas se pongan en pugna el respeto que se debe al Jefe Supremo de la Iglesia, y el que todos los súbditos de V. M. están obligados á tener y guardar á las leyes de la nación. Intrínsecamente se verifica, el Gobierno, se dice, adoptará las resoluciones convenientes para que se cumpla estrictamente lo prevenido en las leyes del reino, relativamente á la publicación y cumplimiento de las Bulas, Breves y Rescriptos Pontificios y señaladamente la Pragmática de mil setecientos sesenta y ocho. Grande es el consuelo que hemos experimentado los Obispos de esta provincia al leer esa promesa que V. M. nos hace de que su Gobierno procurará un acuerdo con la Santa Sede á fin de evitar para lo sucesivo nuevos conflictos en este orden. En esta promesa se dejan conocer los sentimientos católicos que animan á V. M. y el amor y el respeto que su corazón profesa hacia el Padre común de los fieles. Colmado sería el gozo de los que suscriben si supiéramos que á esa negociación se había ya dado principio, y que se continuaba sin levantar mano con ánimo resuelto de llevarla á su pronto y feliz término. V. M. demasiado conoce cuán graves dificultades habrían de originarse si esa promesa quedase en la práctica reducida á los estrechos límites de las antiguas cláusulas de retención y de súplica de cancelería, de las cuales la primera era una verdad, mientras que la segunda no pasaba de una mera fórmula. V. M. en su alta penetración no puede menos de prever que si antes de llegarse á obtener ese acuerdo que V. M. solicita, y que con razón debe prometerse de la predilección que la Santa Sede ha demostrado siempre hacia esta nación exclusivamente católica, y del amor que profesa hacia la augusta persona de V. M. el bondadoso Pontífice que hoy gobierna la universal Iglesia, se presentase un caso semejante al que acaba de suceder, y que actualmente nos ocupa; esto es, si se dirigiese á los Obispos del orbe católico una bula pontificia condenatoria de nuevos errores en materias de fe y de costumbres, surgirían de nuevo bajo idénticas condiciones, las dificultades que ahora lamentamos.

Los Obispos españoles, deseosos de hermanar nuestros deberes como Prelados y nuestra obediencia hacia el Jefe supremo de la Iglesia con los respetos que debemos y profesamos á V. M. y con nuestra sumisión á las leyes de nuestro país, nos preguntaríamos á nosotros mismos, qué leyes son esas que se recuerdan en el Real decreto de 6 del corriente mes; y consultando el Novísimo Concordato que es ley del reino, hallaríamos que por él están derogadas todas las que se oponen al derecho y al ejercicio de la autoridad y á la plena libertad que pertenece á la Iglesia por su institución y que se halla establecida en los Sagrados Cánones.

Aunque esto no estuviese pactado en aquel solemne contrato, siempre sería una verdad que ningún católico puede poner en duda; pero el decir que la Iglesia no es una verdadera y perfecta sociedad plenamente libre; que no goza de los derechos propios y constantes que le ha conferido su divino Fundador; que sólo pertenece al poder civil el definir cuáles son esos poderes, y los límites dentro de los cuales puede la Iglesia ejercitarlos; el sostener que el poder eclesiástico no debe ejercer su autoridad sin el permiso y el asentimiento del Gobierno civil, ó que á los Obispos no les es permitido el publicar las Letras apostólicas sin la vóca del mismo Gobierno; el reclamar para este cualquier poder aunque sea indirecto y negativo sobre las cosas sagradas y fundar sobre este poder el derecho llamado del *placitum regium* titulado de regalia de la Corona, son todos errores de doctrina condenados por los diversos documentos pontificios que se recopilan en el Syllabus. Este, como la Enciclica, están hoy solememente recibidos y promulgados en todas las iglesias de nuestra España, y las facultades de los Obispos no alcanzan á suspender sus efectos ni aun por vía de interin, mientras para ello no reciban un mandato expreso del Jefe supremo de la Iglesia.

Encarga señaladamente el Real decreto del 6 del actual que se cumpla lo prevenido en la Real Pragmática del mil setecientos sesenta y ocho respecto á la publicación de Bulas y Breves Pontificios. No es nuestro ánimo, Señora, discutir aquí de qué Bulas y de qué Breves habla dicha Pragmática; pero sin faltar á los altos respetos que profesamos hacia la sagrada persona de V. M., creemos que podemos decir copiando al pie de la letra la exposición que precede al decreto de 7 de Diciembre de 1856 que sería error notable el de confundir los documentos de que habla la Real Pragmática con una Bula puramente dogmática, además doctrinal, en que el Vicario de Jesucristo en la tierra, cabeza de la Iglesia universal, declara y define lo que está en su potestad, y ninguna otra puede declarar ni definir.

Por estas consideraciones, V. M. fácilmente comprenderá con cuánta razón los Obispos que suscribimos Suplicamos á V. M. se digne ordenar á su Gobierno que sin pérdida de tiempo se establezca y terminen las negociaciones anunciadas, á fin de obtener un acuerdo de la Santa Sede para que se fije y determine la forma más adecuada de publicarse y circularse entre nosotros los documentos emanados de la Silla apostólica.

Así lo esperamos de los sentimientos católicos que animan á V. M. cuya interesante vida, y la de toda su augusta familia pedimos al cielo nos conserve por muchos años.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—Sus más fieles y obedientes súbditos.

Búrgos 21 de Marzo de 1865.—Fernando, Cardenal de la Puente, Arzobispo de Burgos.—Gerónimo, Obispo de Palencia.—Diego Mariano, Obispo de Vitoria.—José, Obispo de Santander.—Antolín, Obispo de Calahorra y la Calzada, electo de Jaén.—Calixto, Obispo de León.

Buscándole el alma al negocio de los motines pasados, presentes y futuros en España, escribimos antes de ayer un artículo, titulado: *El foco de la infección*. En este artículo nos propusimos demostrar dos cosas: primera, el conjunto de sucesos que necesariamente habían de seguirse en España al triunfo del motín; segunda, que todos esos sucesos necesarios importan y apremian, más especialmente que á nadie en Europa, á determinado personaje.

Esio supuesto, parecía que si algún periódico intentaba refutarlos, debía tratar de demostrar: ó que el motín triunfante no produciría los necesarios sucesos que nosotros decíamos, ó que esos sucesos necesarios no importan ni apremian al personaje aludido.

Pues *La Epoca*, único periódico que se ha hecho cargo de nuestro citado artículo (como nosotros esperábamos que sucediese) no ha tenido otra manera de mencionarlo ni de contradecirlo sino la que van á ver íntegra y literal nuestros lectores.

Dice así:  
«Las exageraciones de los partidos extremos llegan hasta un límite inexplicable. Un periódico neo-católico toma por los sucesos últimamente ocurridos en Madrid para soñar una trama tenebrosa y maquiavélica en que se supone interesado á un alto personaje extranjero, y que nada menos conduce al destronamiento de la Reina con la mira de que se aseguren sus planes en la esfera política y en la religiosa con el apoyo de un Gobierno á su gusto en toda la Península ibérica.

«Nosotros protestamos contra la intención y contra el espíritu de semejantes suposiciones, porque los hechos, más elocuentes que todas las conjeturas, desmienten tan temeraria apreciación, y porque así en la guerra de Africa como en varios otros sucesos inmediatos hemos tenido pruebas de la amistad y benevolencia de esa alta persona.

«No comprendemos qué género de conveniencia para los intereses públicos puede hallar cierto partido en provocar conflictos y buscar enemistades que compliquen nuestra situación, tanto azarosa por cierto en las cuestiones de casa, para que no sea necesario buscarlos ocupación y entretenimiento fuera. Ni la política, ni los actos del personaje aludido están conformes con ese espíritu de agresión universal que parece haberse empeñado en suponerle; ni en la guerra de Italia se explica la historia de los sucesos contemporáneos mediante esa iniciativa que se supone y que está en evidente contradicción con tratados solemnes y públicos, cuya falta de cumplimiento no se ha demostrado que dependa de la voluntad del mismo.

«Conceptuamos, pues, no sólo inoportuno, sino inexacto el argumento que se hace en agravio de intenciones cuya existencia es una suposición enteramente gratuita, y cuya apreciación contiene el peligro de producir innecesarias complicaciones.

De entre las varias inexactitudes que hay en estos párrafos, notemos como primera la exageración implícita de que *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* sea órgano de cierto partido ó de alguno de los llamados por *La Epoca* «partidos extremos».—No: la primera gloria de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, si alguna tiene, es no representar ni interpretar á partido alguno: precisamente está en el mundo para renegar de todos y execrarlos á todos con igual execración. El partido de *EL PENSAMIENTO* se llama España; y aun por eso *EL PENSAMIENTO* logra de continuo la rara fortuna de interpretar los instintos del pueblo español, de una manera que oblique á *La Epoca* á escribir párrafos tan inconcebibles como los que dejamos trasladados.

En los tales párrafos hay muchas cosas, sobre las cuales llamaríamos la atención como ellas se lo merecen, si no nos contuvieran cabalmente dos fuerzas que en nosotros pueden mucho; á saber: primera, la caridad que nos manda llevar con paciencia las flaquezas del prójimo, aunque el prójimo se llame *La Epoca*; y segunda, la prudencia, que hoy nos manda callar.

Pero ni la caridad ni la prudencia nos permiten dejar de llamar la atención de los lectores españoles sobre el final del penúltimo párrafo de los arriba copiados de *La Epoca*.

Séase que hoy, 19 de Abril de 1865, hay en Madrid un periódico español con trece bastante serena y con aplomo bastante impertérrito para afirmar: 1.º Que los sucesos contemporáneos de Italia no han ocurrido mediante la iniciativa del personaje aludido; 2.º Que no se ha demostrado que los tratados solemnes y públicos, mencionados por *La Epoca*, (hechos cabalmente para poner coto ó remedio á los sucesos contemporáneos de Italia) hayan dejado de cumplirse por voluntad del mismo aludido personaje.

Lectores amados: si con brutal y escandalosa violación del derecho divino y humano están hoy destronados y desposeídos varios Príncipes de Italia, y oprimido y despojado y amenazado el Sumo Pontífice, esto no puede achacarse á iniciativa del personaje aludido. Si están sin cumplimiento y horriblemente conculcados los tratados solemnes y públicos, hechos por ese mismo personaje para impedir aquellos crímenes ó para anular sus criminales efectos, esta falta de cumplimiento, no está demostrado que dependa de la voluntad del mismo.

Así lo dice, hoy 19 de Abril de 1865, así lo dice en Madrid un periódico español, escrito por españoles, católicos, monárquicos, y súbditos de la Reina doña Isabel de Borbon.

El artículo nuestro, á que ese periódico parece querer contestar, estaba escrito con los anteojos del sentido común y con los datos de la historia. Siendo lo que son el sentido común y la inteligencia histórica de que dan nuestra estos asombrosos asertos de ese periódico, creemos excusado refutarle menudamente. Bastenos pedir para él á Dios lo que le convenga.

Decía *La Iberia* ayer:  
«Varias personas se quejan de que no han llegado á su destino las cartas que se depositaron en los buzones de correos en las noches del 8, 9 y 10 del corriente.

«No es extraño; así no podía saberse en provincias lo que aquí ocurría.»

Está visto; el modelo del actual Gobierno es el Gobierno progresista de 1855.

Véase cómo refiere el Sr. D. Antonio Alcalá Galiano en su *Historia de España*, tomo 7.º, cap. 5.º, págs. 393, líneas de la 22 á la 28, un atentado de índole semejante:

«Fué una de estas (las acciones que le causaban embarazo al ministerio y le acarreaban desconcepción) haber el gobernador civil de Madrid echádose una noche sobre la correspondencia del correo que iba á salir de la capital, y abierto la mayor parte de las cartas, no teniendo TAN FEA VIOLENCIA otro motivo que EL DE AVERIGUAR la muy legal conducta de un ex-procurador á Cortes que sobre los puntos de que había nacido la disolución apelaba á la opinión del público, remitiendo á sus amigos documentos por donde pudiera formarse. Resultó de este hecho, muy notado cuando ocurrió y después muy olvidado (1), desacreditarse la autoridad que daba TAN Duros golpes FUERA DE SUS FACULTADES, y que los daba para poco y en vago.»

¿Sabe *La Iberia* quién era el gobernador que así se desacreditaba, y de tal manera se extralimitaba de sus facultades, inutilizando con su conducta de entonces sus lamentos de hoy?

Pues preguntémoslo á cualquiera de sus correligionarios que figuraban en aquella época; al señor Olózaga, por ejemplo.

Y si no quiere tomarse ese trabajo, consulte el mismo libro que nosotros tenemos á la vista, y verá escrito en la línea 6 de la propia página que antes hemos citado, el nombre del valiente que realizó la fazaña.

Creámos *La Iberia*; para volver á tocar la meta de los abusos progresistas, aún queda mucho por andar al actual Gobierno.

No podemos permitir de ninguna manera, que de una reunión tan pacífica, tan distinguida y tan ilustrada como la que en la noche del día 10 llenaba la Puerta del Sol y calles adyacentes; se diga, como lo hace *El Pueblo*, que había entre ellos «muchos hombres de mala catadura, de esos cuya filiación conoce todo el mundo.»

Esto es poco más ó menos decir que había por allí presidiarios que, trabuco en mano, aclamaban la libertad científica, cosa en que hemos ya convenido todos que no es verdad.

Si *El Pueblo* ha adoptado ese medio indirecto de zaherir á la juventud estudiosa que formaba la inmensa... minoría de aquel ordenado tumulto, protestamos contra él, y esperamos que hoy mismo tratarán los hijos de Mierva la manera con que se le ha de pedir cuenta de tan absurda como gratuita calumnia.

Ayer mañana entró en Cádiz el correo de la Habana.

Las noticias que con referencia á él ha comunicado el telégrafo, son las siguientes:

«Las noticias de la Habana llegan al 30 de Marzo. Reinaba completa tranquilidad. Las corporaciones felicitaban á la Reina por la cesión al Estado del Patrimonio Real.

Los productos de las aduanas de la isla de Cuba habían superado en los meses de Enero y Febrero, respecto de los del año anterior, en 549,431 pesos. Las noticias de Santo Domingo son tristes. Las fiebres hacían estragos en nuestro ejército. Por lo demás nada nuevo ocurría, y las tropas continuaban ocupando sus posiciones.»

Ahora se ha dado la consigna de decir que no se celebrará la fiesta nacional del Dos de Mayo.

Y lo gracioso es que los que propalan esta calumniosa noticia y fingen entusiasmarse en alas del más acendrado patriotismo, son los que tienen en su abolengo á los que como buenos liberales, fueron la comparsa del asesino Murat.

El Dos de Mayo se solemnizará aun cuando pese á los que fingen les entristecería lo contrario.

La diputación provincial de Madrid, convocada como todas las del reino en virtud de Real decreto para celebrar su primera sesión ayer, se negó á asistir á dicha sesión, que no pudo verificarse. No se presentó ni uno solo de los individuos que la componen.

Parece que se la citará con conminación para otro día de esta semana, y en caso que no produzca resultado, el Gobierno acordará lo que haya lugar.

Sobre juntas, proyectos de juntas, discursos, proyectos de discursos, y otros excesos, hallamos en varios periódicos las noticias siguientes:

«Ayer, no hoy como se había dicho, se reunieron en casa del Sr. Ríos Rosas los diputados de la disidencia á quienes capitanea aquel ilustre orador. Los concurrentes fueron en número de 24. Expuesto por el Sr. Ríos Rosas el objeto de la conferencia, que era deliberar sobre las próximas discusiones parlamentarias, abrióse una amplia discusión, cuyo resultado fué el acuerdo de dirigir al ministerio todos los cargos que se consideren justos, esperando sus explicaciones para tomar la actitud digna que reclaman las circunstancias. Esta versión varía ligeramente la dada hoy por *La Democracia*, y nosotros la tenemos por exacta.»

«Anteayer noche se reunieron en casa del señor Ríos Rosas los diputados de la disidencia, á los cuales les manifestó dicho señor su opinión respecto de la actitud con que debían presentarse en las próximas discusiones del Congreso. El digno jefe de la disidencia demostró también que hoy la prensa necesita como nunca de una amplia pero prudente libertad.»

(1) Menos por el Sr. Galiano y por *EL PENSAMIENTO*.

para ecuparse de los asuntos graves de la política del momento, y que por lo mismo es indispensable que no se cometan abusos por la misma prensa á fin de no autorizar entorpecimientos y dificultades en la misión y el deber que la prensa ha de cumplir. Añadió que con prudencia podía ayudar á las oposiciones en su gestión en las Cámaras, pero sin ella en lugar de ayudarla la entorpecería mucho en su acción.»

«No se confirma la noticia dada por un periódico de la mañana, relativa á una reunión de los disidentes en casa del Sr. Ríos Rosas.»

«Según se nos ha dicho, parece que en la reunión celebrada ayer por los diputados de Unión liberal ha quedado decidido que en representación de esta fracción usen de la palabra en las próximas sesiones del Congreso los Sres. Posada Herrera, Ríos Rosas y Alonso Martínez, en el orden que los citamos.»

«Se han reunido ayer los diputados que constituyen el centro parlamentario en número de poco más de 20. El Sr. Alonso Martínez ha pronunciado un magnífico discurso para demostrar la necesidad en que se encuentran de combatir abiertamente al Gobierno en la discusión que se promueva para pedir explicación y responsabilidad por los acontecimientos del 8 al 10 del actual.

«El señor duque de Frias se expresó en los mismos términos; y aun cuando no hubo votación, se acordó aceptar lo propuesto por los oradores. Se calculó que en la votación el centro podrá contar indefectiblemente 75 y 80 votos.»

«Además de los Sres. Posada Herrera, Ríos Rosas y Alonso Martínez, parece que se ha anunciado que hablarán en el Congreso, en sentido hostil al Gobierno respecto de los últimos acontecimientos, los Sres. Cánovas del Castillo y Candau.»

«Ayer se ha reunido en el ministerio de la Gobernación, la comisión de la mayoría del Congreso y ha discutido y acordado los términos en que ha de redactarse y presentarse el voto de confianza al Gobierno que ha de proponerse á las Cortes, así como también las personas que han de suscribir dicho voto.»

«Según nuestros cálculos, todas las oposiciones del Congreso podrán reunir hoy en una votación compacta de 80 á 90 votos, y no más, porque hay algunos diputados de las fracciones de oposición que se hallan ausentes de Madrid. Por igual cálculo creemos que la mayoría reunirá de 130 á 160 votos.»

«Nos han asegurado que todas las oposiciones del Congreso están de acuerdo en unirse para combatir al Gobierno en las próximas sesiones que se celebren. Es muy posible que se concluya la discusión de la interpelación sobre los últimos acontecimientos en el Senado, y que el jueves haya sesión en el Congreso.»

Tras el preinserto monton de noticias, que hemos cogido á granel, allá va en párrafo aparte otra, tal como la da *El Reino*:

«Se asegura que en el momento mismo de estarse discutiendo en el Congreso é en el Senado la conducta del Gobierno durante la noche del 10 de Abril, se interrumpirá la discusión para leer un parte telegráfico, que procederá de no sabemos dónde, pero en el cual se anunciará que está á punto de alterarse el orden público en alguna parte. Este recurso oratorio está ya muy gastado, y debe pensarse en cualquiera otra.»

A esto en España se llama hoy *hacer la oposición*. Lo mismo se le podría llamar en un tango de negros.

Y dice *La Correspondencia*:

«No es cierto que trate de retirarse el proyecto de ley de imprenta que tiene presentado el Gobierno. La medida que se trata de plantear respecto á la previa recogida en determinados casos, según indicamos ayer, será sin perjuicio de la discusión del proyecto de ley de imprenta.»

¡Buena gana de perder el tiempo! ¡Había más que aplicar la previa recogida, no á determinados casos, sino á todos los casos en que debe aplicarse! Con esto sobraba ya, no sólo el absurdo proyecto de imprenta que está pendiente de examen, sino cualquier otro.

El Gobierno será todo lo que se quiera, menos expedito. Y la verdad es que aunque estamos en primavera, el tiempo no es el mejor para andarse por las ramas.

Nos escriben de Lóndres dándonos muy satisfactorias noticias acerca de los triunfos que el Catolicismo va consiguiendo en Inglaterra. Los protestantes no desconocen los efectos cada vez crecientes que produce la influencia de la sublime doctrina de nuestra augusta Religión.

Y en efecto, después de ver cómo han desertado de sus filas un sinnúmero de personas de las más notables, de la clase más instruida, para entrar unos en el redil de la única Iglesia verdadera, otros para hacerse, digámoslo así, más protestantes, rechazando hasta las Escrituras, y otros, en fin, para proclamar el más abyecto sensualismo hasta establecer la legalidad del adulterio, hoy las clases pobres, las masas, así de gentes honradas como de las más disolutas, sienten que en el Catolicismo hay algo que les toca el corazón, aun cuando no estén dentro de él.

Pero el verdadero espanto, que así puede llamarse, de que están poseídos los protestantes, como si presintiesen su próxima y total ruina, ha crecido extraordinariamente desde la muerte del sábio y virtuoso Cardenal Wiseman, que tan honda sensación ha producido en aquellas mismas masas. «Si Dios nos concediera hoy otro Wiseman, dice nuestro corresponsal, es imposible decir qué cambios no se verificarían en poco tiempo.» Es indudable que el protestantismo anglicano y no anglicano se desmorona. Su crecimiento es evidente en todas partes, y no hay quien pueda detenerlo. Podrán experimentarse pronto altas y bajas momentáneas, pero el resultado será pronto nuestro. El verdadero peligro de hoy, y el único que puede dar lugar á esas bajas, nace de los que creyéndose los mejores amigos del Catolicismo, ó vendiéndose por tales, son sin embargo enemigos más temibles. Nuestro corresponsal, como comprenderán nuestros lectores, se refiere, al



hablar así, y no con poca razón, á los liberales.

El peligro consiste en que el liberalismo llamado católico presta oídos á los insidiosos halagos de los liberales protestantes, que le están diciendo en todos tonos: «¿Lo ven ustedes; nosotros los liberales protestantes no tenemos nada contra ustedes; al contrario, nosotros queremos que practiquen ustedes libremente su religión, sin trabas, sin distinciones ofensivas. Contra lo que estamos, como ustedes lo están sin duda, es contra las exageraciones de los oscurantistas y ultramontanos, que comprometen á Pío IX á dar esas Encíclicas y esas definiciones. Lo que queremos es que ustedes nos den en el continente las mismas libertades que aquí les damos. Por lo demás, bien saben ustedes que aquí tienen más libertad que en ninguna parte.» Hé aquí la táctica emprendida por el protestantismo inspirante. Vencido en su propio terreno, implora cariñosamente el auxilio de su hijo el liberalismo, y á trueque de obtenerlo no se para en ceder algo de su antigua y tiránica intolerancia, como se desprende de la benevolencia que se ha manifestado para con los católicos en el hecho siguiente:

«M. Monsell, ha pedido y obtenido el permiso de presentar un proyecto de ley para modificar la fórmula del juramento impuesto á los individuos católicos, y sustituirlo con un simple juramento de fidelidad que prestarán igualmente los protestantes y los católicos. En efecto, la fórmula que existe desde 1829 para estos últimos es un verdadero ultraje á su dignidad. Las cláusulas cuya abolición propone M. Monsell son: 1.ª la cláusula por la cual el diputado nuevamente elegido declara que no es una parte integrante de su fe creer que el Monarca depuesto por el Papa pueda ser muerto por sus súbditos, que quedan libres de su juramento de fidelidad; 2.ª la promesa que hace á la Cámara de que jurará sin ninguna especie de ambigüedad, reserva ó restricción moral; 3.ª el compromiso que contrae de no hacer uso de sus privilegios en detrimento de la Religión protestante. Este juramento no se impone tan sólo á los individuos del Parlamento, pues deben prestarlo también los alumnos de Maynooth, los magistrados y los individuos de los consejos municipales.

Según la opinión de M. Monsell, ha llegado ya el día de poner término á estas precauciones injuriosas é inútiles. El ministro del Interior, sir G. Grey, lejos de combatir la proposición del diputado católico, la ha apoyado diciendo que esta cuestión tenía derecho á la consideración de la Cámara.

Pero así como hay católicos que son liberales, lo cual es un contradictorio significando ese adjetivo lo que hoy se quiere que signifique, hay también protestantes que no son liberales, cosa no menos extraña que la anterior, y así se explica que Newdegate y Whalley se levantasen para combatir la proposición de Monsell. Y por

cierto que merece la pena de contarse un incidente ocurrido en la sesión en que se discutía la proposición que lea la dicha. «M. Newdegate, dice el corresponsal, gesticulando con ardor causó un terrible magullamiento al sombrero de M. Horsfall, y la mitad de la cara de este distinguido individuo desapareció bajo su sombrero con gran diversion de la Cámara.»

Arguyendo Newdegate contra la abolición del juramento especial de los católicos, quiso apoyarse entre otras cosas en que hasta las naciones católicas ponen coto á las pretensiones de la Santa Sede, aduciendo como ejemplo que Francia había prohibido la publicación de la Encíclica, y añadió que otro ejemplo era la misma prohibición hecha por el Gobierno de España. «Si hubiera dicho otra cosa menos que esto, no hubiera sido fácil contradecirle, nos dice la carta á que nos venimos refiriendo, y si lo hubiese dicho entre españoles, podía haberse contradicho el hecho con ciertas observaciones importantes; pero tratándose de una aserción desnuda hecha para producir efecto en el ánimo de los católicos de por aquí, aunque no ha faltado un español dignísimo que no ha querido dejar para sí rectificación lo dicho por Newdegate, ha creído también que no había necesidad de entrar en más observaciones, y ha creído suficiente negar lisa y llanamente el hecho en los términos que habrán Vds. visto en el Times del 23 de Marzo.»

En efecto, en el citado diario encontramos una carta de nuestro apreciable amigo el señor conde de Torre-Díaz, la cual traducida dice así:

«Señor editor de El Times.

Muy señor mío: Ruego á V. que según su acostumbrada cortesía me permita rectificar por medio de su diario, un hecho asentado por Mr. Newdegate en el discurso que inserta el Times de este día, y que como la mayor parte de los españoles no puedo menos de considerar deshonroso para mi patria y para el incuestionable Catolicismo de la misma.

Mr. Newdegate ha dicho que el Gobierno de España ha prohibido la publicación de la última Encíclica, lo cual es completamente inexacto. El Gobierno español, no sólo no ha prohibido la publicación de la Encíclica, sino que la ha publicado él mismo oficialmente, así como el Syllabus á ella adjunto (véase la Gaceta del 9 de Marzo), como no podía menos de hacerse, con arreglo á las leyes del país.

Con este motivo se ofrece de V. afectísimo servidor.

El conde de Torre-Díaz.

Marzo, 22.º

El día 3 de Mayo, si no hay motivos que lo impidan, se trasladarán SS. MM. á Aranjuez.

Ayer tarde tuvo la honra de ser recibido por su majestad el jefe que fué de la escuadra española en el Pacífico, Excmo. Sr. D. Luis Hernandez Pinzon.

S. M. acogió benévolamente á tan distinguido general, y se enteró minuciosamente de todas las operaciones que bajo el mando del Sr. Pinzon se habían realizado en las aguas del Perú.

Todas ellas merecieron aplausos de nuestra Reina, que á nadie cede en amor á la honra y dignidad de España.

En cuanto al Sr. Pinzon, que desde su llegada á esta corte se ha visto rodeado de personajes políticos de distintos bandos, debemos decir en su honra que á pesar de las excitaciones que se le han hecho, se ha mostrado decidido á guardar una completa reserva sobre los hechos en que ha figurado, tan principalmente, y á no servir de pretexto á ambiciones bastantes para complicaciones de ningún género.

Esta conducta, que el Gobierno debe ser el primero á apreciar, coloca al Sr. Pinzon á grande altura, y le hace digno de una consideración cuyos resultados será el primero á tocar el Gobierno, tratándose de una persona que tanto le puede ilustrar en la resolución de un asunto tan grave como es el del Perú.

Ayer se ha reunido en el Congreso la comisión que entiende en el proyecto de enajenación de bienes del Patrimonio, para dar lectura y aprobar el dictamen completo redactado por el Sr. Ríos Rosas, y de cuyo documento se dará cuenta en la primera sesión que celebre la Cámara popular.

Van regresando á Madrid varios de los diputados que se ausentaron durante las vacaciones de las Cámaras.

El marques de la Merced ha reemplazado al señor Orovio en lo de dirigir á la mayoría del Congreso.

Dice El Pueblo:

«Sabemos que el Sr. Barroeta va á reproducir su pregunta ó interpelación sobre subvención cierta ó supuesta á ciertos periódicos.»

Y añade á renglón seguido:

«Nosotros ya dijimos y repetimos aquí, que cuando llegue el caso, perseguiremos hasta echar á un preñado á los que hayan dado y recibido el sudor del pueblo por subvención de periódicos. Conste.»

Sr. Barroeta; por Dios, no vaya Vd. á comprometer á sus amigos.

Dice Las Novedades:

«La España espera que el Sr. Orovio se mostrará muy moderado en la cuestión de enseñanza. El señor Orovio parece que piensa separar de sus cátedras á todos los liberales.

¿Quién lo había de decir en 1834! Y eso que tan cerca estaba 1835, en que se había de dar la pauts!

El mismo periódico anuncia que el señor marques de Zafra, nuevo rector, habita en el mismo edificio de la universidad, en el decanato de jurisprudencia, que comunicaba con la rectoral y la secretaría.

En una persona que entró por la puerta falsa el día de su toma de posesión, no se comprende esta temeridad. ¿Es verdad Novedades?

Esto lo hará sin duda por no exponerse á salir á la calle en otro día de triunfo de la libertad científica.

¿Qué cobardo se conoce que es el marques de Zafra!

Al fin oscurantista; enemigo de la libertad científica!

Los periódicos revolucionarios, viendo que el inglés que ellos habían matado, no ha querido morir, se han sacudido un par de culatazos á otro paisano del ex-muerto, y han reemplazado la víctima.

No nos coje de sorpresa. De aquel país tendrán ellos á mano cuantas víctimas quieran.

Tampoco ha querido morir el visitador de consumos de Cartagena de resultas del culatazo que le arrojó La Iberia.

Este ex-herido está bueno y sano.

Puede que el comité de salud envíe á Inglaterra por algún visitador que los deje en buen lugar.

Esta visto: el comité es el cólera.

«Han sido puestas en libertad cien personas de las que habían sido presas por causa de los últimos acontecimientos. Quedan sólo en la actualidad bajo la acción de los tribunales, unos veinte individuos de todos los que habían sido detenidos.»

Así lo dice Las Noticias.

Decía anoche un periódico vicalvarista:

«La suscripción abierta por los periódicos en favor de los heridos, viudas ó huérfanos á consecuencia de la jornada del 10 de Abril, se aplicará, á nuestro juicio, á los que hayan sido víctimas de los sucesos sin haber tomado parte en ninguna manifestación hostil contra la autoridad.»

Estos serán los propósitos de los ametralladores del 56, pero los de las víctimas de entonces, hoy sus camaradas, serán otros.

¿Cómo han de contribuir estos á enseñar que se reciban donativos por no hacer nada?

El Independiente restablece en los siguientes términos la verdad de un hecho de que los revolucionarios han tratado de sacar partido: «Los periódicos de oposición vienen explicando á su manera la circunstancia de no haberse hecho ayer el despojo acostumbrado en la plaza de toros.

Todas esas versiones van encaminadas á echar por tierra el principio de autoridad, y por lo tanto, no retroceden sus autores ante las más absurdas suposiciones.

Todo ello se redujo á que estando la plaza recién arada, como se hace todos los años antes de empezar la temporada de toros, y habiendo llovido copiosamente el día anterior, estaba el piso tan blando, que cada pisada de caballo, se habría estampado profundamente, siendo un peligro para los lidiadores. En vista de esto, y siguiendo la costumbre establecida en tales casos, reclamó la empresa de la presidencia que no se abriera el redondel al público, y no habría necesidad de despojo.

El señor alcalde-corregidor y los tenientes de alcalde señores Salmeron, Abascal y Saavedra (don Gonzalo), consultaron con el gobernador de Madrid, que se hallaba con el ministro de la Gobernación, y ambas autoridades se opusieron á lo que se pedía, si el hecho había de interpretarse como una concesión innecesaria é injustificada.

En esto llegó el señor duque de Valencia y como abundase en idéntica opinión, manifestaron el señor alcalde-corregidor y los señores Abascal, Salmeron y Saavedra, que su misión no tenía carácter alguno político ni se refería en nada á la Guardia civil; que era un asunto puramente reglamentario de la plaza de toros, y que no tendrían inconveniente en manifestarlo á los de oficio, si necesario fuese.

Esta fué, ni más ni menos, la razón sencillísima de que no se hiciese ayer el despojo en la plaza de toros.»

## ULTIMA HORA.

A la hora de entrar en prensa nuestro número, está explañando en el Senado su anunciada interpelación, el Sr. Calderon Collantes. La sesión ha empezado haciendo uso de la palabra el Sr. Gonzalez Brabo para decir, que el Gobierno estaba dispuesto á contestar á la interpelación anunciada por el referido senador.

En la imposibilidad de hacer por hoy una reseña del largo discurso del orador unionista, nos limitamos á dar este ale-nce de última hora.

El salón lo mismo que las tribunas estaban completamente llenas. Entre los concurrentes hay un crecido número de diputados.

Los senadores progresistas han salido de su retiro y se los ve ocupando sus asientos.

El Sr. Calderon Collantes ha dicho que á estas horas sabría ya el Gobierno, ó no tardaría en saber, que el conde de Belascoin, alcalde-corregidor de esta villa, ha presentado su dimisión.

Han pedido la palabra los Sres. Gasset, capitán general; marques de Molins, y Prim.

El Sr. Calderon Collantes ha terminado su discurso reuniendo varios cargos contra el ministerio, é insistiendo en su impopularidad ha dicho, que el único y verdadero servicio que podía prestar á la Reina y al país era abandonar su puesto, siquiera fuese para que lo ocupasen otros dignos individuos del partido moderado, que no teniendo tal sello de impopularidad, pudiesen practicando las doctrinas del partido que hoy gobierna.

Seguidamente ha empezado á hacer uso de la palabra el Sr. Gonzalez Brabo, pero al cabo de un buen rato, habiendo ya pasado las horas de reglamento y teniendo que hablar con mucha latitud, ha suplicado al presidente que levantara la sesión, y así ha sucedido.

## TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 19.

Un parte de San Petersburgo dice, que habiéndose agravado de una manera alarmante en consecuencia de una congestión cerebral el estado de salud del gran duque heredero de Rusia, el Emperador y su segundo hijo han salido inmediatamente para Niza. El Czar Alejandro atravesará mañana Paris, pero sin detenerse.

NIZA, 18.

El gran duque heredero de Rusia ha recibido ayer los Sacramentos de la Iglesia, conforme al rito del culto ortodoxo ruso; pero, durante el día de hoy, los facultativos han notado alguna mejoría en el estado del Príncipe.

BERLIN, 18.

Hoy ha tenido lugar la solemne colocación de la primera piedra del monumento construido en la isla de Alren, con motivo de la última guerra. El Rey ha presidido esa ceremonia, y en su discurso se ha expresado de la manera siguiente:

«Este monumento recordará á todos la memoria de los que murieron durante la guerra; será un recuerdo de gloria y de honra para los que han sobrevivido, y un ejemplo para la posteridad.»

ROMA, 18.

El duque de Persigny ha salido para Nápoles.

En la Bolsa se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Titulos del 3 por 100 consolidada 45-30 no publ.

Titulos del 3 por 100 diferido 40-85 publicado.

Y volviendo, como es un género de filosofía de la historia tan cómodo como peregrino. ¡Habléis desahogado el rasgo culminante del carácter de un pueblo! ¡Habléis sobre todo averiguado bien auténticamente cómo está construido el cerebro de sus antepasados!—Pues ya sabéis la historia pasada de ese pueblo, ya podéis predecir la futura, seguros de que vuestra profecía será su historia verdadera. De manera que Tito Livio, con sólo eso tuvo bastante para escribir la historia del pueblo-Rey; en cuanto topó con esa fórmula, su historia salió buena, por sí misma, como sale de sus axiomas la solución de un problema geométrico. ¿Por qué Roma conquistó el universo?—Porque así tenía que ser necesariamente. ¿Y por qué tenía que ser así necesariamente?—Porque así estaba necesariamente escrito en la estructura del cerebro de los primeros romanos: la Providencia y la libertad no tuvieron nada que ver en el asunto. La historia del pueblo-Rey, denunciada de la estructura enciclopédica de sus antepasados, y profetizada por frenólogos ó fisiólogos de la Roma antigua, hubiera sido mil veces más infalible que todas las profecías.

Y volviendo, como es un género de filosofía de la historia tan cómodo como peregrino. ¡Habléis desahogado el rasgo culminante del carácter de un pueblo! ¡Habléis sobre todo averiguado bien auténticamente cómo está construido el cerebro de sus antepasados!—Pues ya sabéis la historia pasada de ese pueblo, ya podéis predecir la futura, seguros de que vuestra profecía será su historia verdadera. De manera que Tito Livio, con sólo eso tuvo bastante para escribir la historia del pueblo-Rey; en cuanto topó con esa fórmula, su historia salió buena, por sí misma, como sale de sus axiomas la solución de un problema geométrico. ¿Por qué Roma conquistó el universo?—Porque así tenía que ser necesariamente. ¿Y por qué tenía que ser así necesariamente?—Porque así estaba necesariamente escrito en la estructura del cerebro de los primeros romanos: la Providencia y la libertad no tuvieron nada que ver en el asunto. La historia del pueblo-Rey, denunciada de la estructura enciclopédica de sus antepasados, y profetizada por frenólogos ó fisiólogos de la Roma antigua, hubiera sido mil veces más infalible que todas las profecías.

Y volviendo, como es un género de filosofía de la historia tan cómodo como peregrino. ¡Habléis desahogado el rasgo culminante del carácter de un pueblo! ¡Habléis sobre todo averiguado bien auténticamente cómo está construido el cerebro de sus antepasados!—Pues ya sabéis la historia pasada de ese pueblo, ya podéis predecir la futura, seguros de que vuestra profecía será su historia verdadera. De manera que Tito Livio, con sólo eso tuvo bastante para escribir la historia del pueblo-Rey; en cuanto topó con esa fórmula, su historia salió buena, por sí misma, como sale de sus axiomas la solución de un problema geométrico. ¿Por qué Roma conquistó el universo?—Porque así tenía que ser necesariamente. ¿Y por qué tenía que ser así necesariamente?—Porque así estaba necesariamente escrito en la estructura del cerebro de los primeros romanos: la Providencia y la libertad no tuvieron nada que ver en el asunto. La historia del pueblo-Rey, denunciada de la estructura enciclopédica de sus antepasados, y profetizada por frenólogos ó fisiólogos de la Roma antigua, hubiera sido mil veces más infalible que todas las profecías.

Y volviendo, como es un género de filosofía de la historia tan cómodo como peregrino. ¡Habléis desahogado el rasgo culminante del carácter de un pueblo! ¡Habléis sobre todo averiguado bien auténticamente cómo está construido el cerebro de sus antepasados!—Pues ya sabéis la historia pasada de ese pueblo, ya podéis predecir la futura, seguros de que vuestra profecía será su historia verdadera. De manera que Tito Livio, con sólo eso tuvo bastante para escribir la historia del pueblo-Rey; en cuanto topó con esa fórmula, su historia salió buena, por sí misma, como sale de sus axiomas la solución de un problema geométrico. ¿Por qué Roma conquistó el universo?—Porque así tenía que ser necesariamente. ¿Y por qué tenía que ser así necesariamente?—Porque así estaba necesariamente escrito en la estructura del cerebro de los primeros romanos: la Providencia y la libertad no tuvieron nada que ver en el asunto. La historia del pueblo-Rey, denunciada de la estructura enciclopédica de sus antepasados, y profetizada por frenólogos ó fisiólogos de la Roma antigua, hubiera sido mil veces más infalible que todas las profecías.

Y volviendo, como es un género de filosofía de la historia tan cómodo como peregrino. ¡Habléis desahogado el rasgo culminante del carácter de un pueblo! ¡Habléis sobre todo averiguado bien auténticamente cómo está construido el cerebro de sus antepasados!—Pues ya sabéis la historia pasada de ese pueblo, ya podéis predecir la futura, seguros de que vuestra profecía será su historia verdadera. De manera que Tito Livio, con sólo eso tuvo bastante para escribir la historia del pueblo-Rey; en cuanto topó con esa fórmula, su historia salió buena, por sí misma, como sale de sus axiomas la solución de un problema geométrico. ¿Por qué Roma conquistó el universo?—Porque así tenía que ser necesariamente. ¿Y por qué tenía que ser así necesariamente?—Porque así estaba necesariamente escrito en la estructura del cerebro de los primeros romanos: la Providencia y la libertad no tuvieron nada que ver en el asunto. La historia del pueblo-Rey, denunciada de la estructura enciclopédica de sus antepasados, y profetizada por frenólogos ó fisiólogos de la Roma antigua, hubiera sido mil veces más infalible que todas las profecías.

Y volviendo, como es un género de filosofía de la historia tan cómodo como peregrino. ¡Habléis desahogado el rasgo culminante del carácter de un pueblo! ¡Habléis sobre todo averiguado bien auténticamente cómo está construido el cerebro de sus antepasados!—Pues ya sabéis la historia pasada de ese pueblo, ya podéis predecir la futura, seguros de que vuestra profecía será su historia verdadera. De manera que Tito Livio, con sólo eso tuvo bastante para escribir la historia del pueblo-Rey; en cuanto topó con esa fórmula, su historia salió buena, por sí misma, como sale de sus axiomas la solución de un problema geométrico. ¿Por qué Roma conquistó el universo?—Porque así tenía que ser necesariamente. ¿Y por qué tenía que ser así necesariamente?—Porque así estaba necesariamente escrito en la estructura del cerebro de los primeros romanos: la Providencia y la libertad no tuvieron nada que ver en el asunto. La historia del pueblo-Rey, denunciada de la estructura enciclopédica de sus antepasados, y profetizada por frenólogos ó fisiólogos de la Roma antigua, hubiera sido mil veces más infalible que todas las profecías.

Y volviendo, como es un género de filosofía de la historia tan cómodo como peregrino. ¡Habléis desahogado el rasgo culminante del carácter de un pueblo! ¡Habléis sobre todo averiguado bien auténticamente cómo está construido el cerebro de sus antepasados!—Pues ya sabéis la historia pasada de ese pueblo, ya podéis predecir la futura, seguros de que vuestra profecía será su historia verdadera. De manera que Tito Livio, con sólo eso tuvo bastante para escribir la historia del pueblo-Rey; en cuanto topó con esa fórmula, su historia salió buena, por sí misma, como sale de sus axiomas la solución de un problema geométrico. ¿Por qué Roma conquistó el universo?—Porque así tenía que ser necesariamente. ¿Y por qué tenía que ser así necesariamente?—Porque así estaba necesariamente escrito en la estructura del cerebro de los primeros romanos: la Providencia y la libertad no tuvieron nada que ver en el asunto. La historia del pueblo-Rey, denunciada de la estructura enciclopédica de sus antepasados, y profetizada por frenólogos ó fisiólogos de la Roma antigua, hubiera sido mil veces más infalible que todas las profecías.

Y volviendo, como es un género de filosofía de la historia tan cómodo como peregrino. ¡Habléis desahogado el rasgo culminante del carácter de un pueblo! ¡Habléis sobre todo averiguado bien auténticamente cómo está construido el cerebro de sus antepasados!—Pues ya sabéis la historia pasada de ese pueblo, ya podéis predecir la futura, seguros de que vuestra profecía será su historia verdadera. De manera que Tito Livio, con sólo eso tuvo bastante para escribir la historia del pueblo-Rey; en cuanto topó con esa fórmula, su historia salió buena, por sí misma, como sale de sus axiomas la solución de un problema geométrico. ¿Por qué Roma conquistó el universo?—Porque así tenía que ser necesariamente. ¿Y por qué tenía que ser así necesariamente?—Porque así estaba necesariamente escrito en la estructura del cerebro de los primeros romanos: la Providencia y la libertad no tuvieron nada que ver en el asunto. La historia del pueblo-Rey, denunciada de la estructura enciclopédica de sus antepasados, y profetizada por frenólogos ó fisiólogos de la Roma antigua, hubiera sido mil veces más infalible que todas las profecías.

Y volviendo, como es un género de filosofía de la historia tan cómodo como peregrino. ¡Habléis desahogado el rasgo culminante del carácter de un pueblo! ¡Habléis sobre todo averiguado bien auténticamente cómo está construido el cerebro de sus antepasados!—Pues ya sabéis la historia pasada de ese pueblo, ya podéis predecir la futura, seguros de que vuestra profecía será su historia verdadera. De manera que Tito Livio, con sólo eso tuvo bastante para escribir la historia del pueblo-Rey; en cuanto topó con esa fórmula, su historia salió buena, por sí misma, como sale de sus axiomas la solución de un problema geométrico. ¿Por qué Roma conquistó el universo?—Porque así tenía que ser necesariamente. ¿Y por qué tenía que ser así necesariamente?—Porque así estaba necesariamente escrito en la estructura del cerebro de los primeros romanos: la Providencia y la libertad no tuvieron nada que ver en el asunto. La historia del pueblo-Rey, denunciada de la estructura enciclopédica de sus antepasados, y profetizada por frenólogos ó fisiólogos de la Roma antigua, hubiera sido mil veces más infalible que todas las profecías.

Y volviendo, como es un género de filosofía de la historia tan cómodo como peregrino. ¡Habléis desahogado el rasgo culminante del carácter de un pueblo! ¡Habléis sobre todo averiguado bien auténticamente cómo está construido el cerebro de sus antepasados!—Pues ya sabéis la historia pasada de ese pueblo, ya podéis predecir la futura, seguros de que vuestra profecía será su historia verdadera. De manera que Tito Livio, con sólo eso tuvo bastante para escribir la historia del pueblo-Rey; en cuanto topó con esa fórmula, su historia salió buena, por sí misma, como sale de sus axiomas la solución de un problema geométrico. ¿Por qué Roma conquistó el universo?—Porque así tenía que ser necesariamente. ¿Y por qué tenía que ser así necesariamente?—Porque así estaba necesariamente escrito en la estructura del cerebro de los primeros romanos: la Providencia y la libertad no tuvieron nada que ver en el asunto. La historia del pueblo-Rey, denunciada de la estructura enciclopédica de sus antepasados, y profetizada por frenólogos ó fisiólogos de la Roma antigua, hubiera sido mil veces más infalible que todas las profecías.



**Hoy a las doce se ha verificado la** ceremonia de colocar S. M. la Reina la primera piedra para el levantamiento de la iglesia del Buen-Suceso, en la Montaña del Príncipe Pio.

Acompañaban a S. M. MM. todos los jefes de Palacio y las autoridades superiores de la corte.

**La congregación de la Oración y** la Vista Diaria, establecida en la parroquia de San Luis, dará principio el día 21 a la novena que actualmente consagra a su augusta Patrona bajo los títulos de *Amparo y Buena Muerte*, celebrándose en el presente con notable solemnidad. S. M. la Reina, varios excelentísimos señores y otros devotos y feligreses de la parroquia conyudan a estos cultos. Predicará por las tardes los oradores D. Basilio Sánchez Grande, el R. P. Cipriano Toró y D. Pro. Hernández Fraile, predicadores de S. M., y en el coro oficiarán excelentes profesores bajo la dirección del congregate don Victoriano Daroca. Esta congregación disfruta del singular privilegio de poder vestir el escapulario del sagrado Real y militar orden de la Merced, por lo que disfrutaron sus asociados de infinitas gracias e indulgencias.

**Ayer se celebró en la Real capilla** una solemne función religiosa en honor de la Pascua de Resurrección, en la que ha predicado un magnífico sermón el Sr. D. Manuel de Jesús Rodríguez, Canónigo doctoral de la Santa Iglesia Primada de Toledo, y predicador de S. M.

**Anteayer comenzó en la Iglesia** de Santo Tomás la solemne novena que celebra en dicho templo la Real y primitiva archicofradía del Sacramento y vela al Santísimo con una magestad y pompa digna de todo encarecimiento.

Distiguieron en estas fiestas matutinas, y de los sermones de la tarde está encargado el Sr. Bolanos, Cura Párroco de San Millán, tan conocido por su elocuencia y fervor religioso.

A la celebración de la Misa mayor y al acto de la reserva asistieron la mayor parte de los días que duran las funciones varios señores Prelados y respetables Sacerdotes.

Por mañana y tarde asiste un escogido y numeroso coro, compuesto de los mejores profesores músicos de esta corte.

El acto de la reserva se celebra todas las tardes con gran solemnidad, concurriendo un crecido número de Clero y archicofrades.

Un numeroso concurso de fieles acudió ayer a estos cultos religiosos; y a juzgar por esto, creemos que este año será aun mayor la concurrencia de personas piadosas que en los anteriores.

**Ayer falleció en esta corte doña** Luisa Sáenz de Viqueira, condesa de Torrijos, viuda del general de este apellido.—R. I. P.

**Anteayer se recibió el siguiente** despacho telegráfico:

«TARRAGONA, 16.

«Por parte telegráfico que se ha recibido en este momento del alcalde de Tortosa, se ha sabido la inundación de aquella ciudad y de su huerta.

«En su virtud sale el gobernador inmediatamente para aquella ciudad acompañado del comandante de la Guardia civil de la provincia y del administrador electo de propiedades del Estado, como condecorador de aquel país, para subvenir a todas las necesidades.

«El gobernador se ha dirigido además a los gobernadores de Lérida y Zaragoza para que cada hora le den parte del estado de los ríos Ebro, Segre y Cinca, pues es grande la ansiedad del vecindario de Tortosa.

«El secretario del gobierno queda encargado del despacho.

Dios libre a los tortosinos de angustias semejantes a las de los pobres habitantes de la huerta de Valencia.

**La temperatura ha mejorado notablemente**, debido sin duda a los vientos del Sur y del Sud-Este, que fueron los que más generalmente soplaron: á ellos se debe también las lloviznas y chubascos que sobrevinieron en estos días, descendiendo el barómetro dos líneas.

Según observándose las enfermedades propias de la primavera, así es que hay bastantes calenturas gástricas, fiebres de las membranas serosas y mucosas, fluxos sanguíneos, neuritis, afecciones reumáticas, sin que se hayan extinguido por completo las catarrales, y algunas anginas, pleuritis y pulmonías. También se han presentado algunos casos de cólicos, de irritaciones gastro intestinales, de apoplejías y de calenturas intermitentes. Entre los exantemas, las viruelas son las que más llegaron a predominar.—La mortandad escasa.

**Por despachos telegráficos de ayer** se sabe que la salud pública seguía mejorando en San Petersburgo y que son exageradas las noticias de los periódicos sobre este asunto. Reinan actualmente allí tan sólo las enfermedades propias de la estación.

**La crisis del Banco continúa estacionada**, y por ahora no se trasuce cuando tendrá fin. Los billetes, nuevos y viejos, abundan cada día más, y para cambiárselos cada uno se arregla como puede, sin que sea posible fijar el descuento, pues en unas casas cobran el 14 por 1,000, en otras algo más, y hay muchas tiendas de comestibles donde los toman en pago de géneros que venden, descontando tres cuartillos ó un real por ciento, pues ya lo mismo el papel que la moneda han llegado a hacerse un objeto de especulación.

**Hoy quedan abiertos al público** los jardines de la plaza del Progreso.

**Parce que también hay el proyecto** de convertir en jardín la plazuela de Santa Ana, si bien ésta y a otras que se hallan en igual caso no les tocará el turno hasta que se termine el de la Plaza Mayor y cuesta de Santo Domingo, cuya reforma se va a principiar muy pronto.

**Para el beneficio de la señora Pen-** co en el teatro Real se está ensayando la ópera de Donizetti, *Poliuto*, en la cual está colébre artista ha arrancado siempre unánimes aplausos.

**La empresa del Teatro Real nos** dice que habiendo leído anteayer en *El Pueblo* una noticia que no es exacta, cumple a su lealtad asegurar que no ha recibido orden alguna para no hacer la ópera *I Puritani*, y que sólo por circunstancias especiales la ha retirado por ahora, emendiando que si aun había anunciado al público que debía hacerse esta ópera.

**En la función que anteayer se** celebró en el teatro Real, además de cantar la señorita Patti, se presentó por primera vez el tenor señor Stogelli.

**Ya hemos dicho que el prestidigitador** Sr. Vello se propone dar comienzo a sus funciones de prestidigitación y magia hoy miércoles.

Hoy creemos oportuno decir a nuestros lectores algo de lo que *La Correspondencia* adelanta sobre el espectáculo que aquel nos ofrece, denominándole *La resurrección de los muertos*.

«Algunas personas han entendido que esto podía ser un efecto del magnetismo; otras, lo esperaban como producto de la física recreativa; muchas, en fin, formaban diferentes cálculos sobre lo que el Sr. Vello ofrecía, llegando a creerle espiritista.

El espectáculo en cuestión, según dice el día-no de noticias, ofrece una extraordinaria novedad, y está basado en un efecto de óptica por medio de la graduación de la luz en combinación con el cristal.

Dico que el Sr. Vello presenta cuadros admirables, siendo verdaderamente sorprendente que puede llamarse *El diablo-Paganini*, en el cual público ve distintamente surgir de una botella al diablo apodarse de un violín, en el que ejecuta con arte y maestría piezas.

Siendo lo más extraordinario, que el violín que se vale el diablo, es el mismo que tiene en su mano el Sr. Vello, el cual hace desaparecer cuando quiere la sombra, porque en realidad es una verdadera sombra.

Otros muchos detalles anticipa que no creas convenientemente relatar, porque esperamos a que el blico admire este espectáculo, y no queremos privarle de la sorpresa que experimentará.

**Ayer se verificó el enlace de la** simpática señorita doña Honorina Savouré, con el acaudalado joven D. Pablo Dumangin, ingeniero del ferrocarril de Ciudad-Real a Badajoz.

Por la noche, los señores Savouré, padres de la novia, que hicieron los honores de la casa con la finura que les distingue, obsequiaron a los convidados con un magnífico baile, que estuvo en extremo concurrido y animado, terminado el cual se les sirvió un espléndido buffet.

Entre las personas que asistieron a esta fiesta de familia, brillaban las del bello sexo, en cuyo número recordamos a las señoras de Dumangin, madre del novio, con su graciosa hija, a las de Paquin, de Rochet, de Landali, de Saradiu, de Bilmaseda, de Dubuc, de Supenrel, con sus lindas hijas, de Greish y de Boucheran.

De los convidados, recordamos a los señores Dumangin, Greish, Saradin, Paquin, Dubuc, Boucheran (D. Enrique), Cantero (D. Juan Bautista) y Moratón.

Después la más cordial enhorabuena a los desposados, deseándoles toda clase de felicidades, y una larga luna de miel.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

### MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

#### Real orden.

La Reina (Q. D. G.) se ha servido declarar que los tenientes fiscales de las Audiencias y del Tribunal Supremo de Justicia, cuando en sus ausencias, enfermedades ó vacantes reemplacen al fiscal de S. M., si la vacante es de alguna duración ó lo requiere el servicio, nombren teniente fiscal sustituto de entre los abogados fiscales del propio Tribunal, si no lo hubiese nombrado por el fiscal, haciendo uso de la facultad que el art. 43 del Real decreto de 9 de Abril de 1858 concede a los fiscales.

De Real orden lo digo a V... para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V... muchos años. Madrid 18 de Abril de 1885.—Arrazola.

Señor fiscal de...

### PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY: San Vicente y San Hermógenes, mártires.

SANTOS DE MAÑANA: Santa Inés de Monte Pulciano y San Cesáreo, mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en la iglesia de Santo Tomás, donde continúa la novena del Santísimo Sacramento; a las diez será la Misa solemne, en la que predicará D. Ambrosio Infantes, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Juan Bolaños.

En la parroquia de San Ginés, San Pedro, San Andrés y San Isidro, habrá Misa cantada para la renovación de las Sagradas Formas.

Por la noche habrá ejercicios en San Ignacio, Italianos y vortorios.

Visita de la Corte de María. Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán, ó la de la Consolación y Correa en Santo Tomás.

Se reza de la infra-octava de Resurrección, con rito semi-doble y color blanco.

## Fondos públicos.

### CAMBIO AL CONTADO.

Publicado. No publicado.

Título 3.º p.º consolidado. 45-50 d

Inscripción en el Gran Libro. 41-85 d

Material del oro prepagado con ares. 41-85 d

Idem sin prepagar, con intereses. 41-85 d

Idem sin intereses. 41-85 d

Participaciones corrientes a 3 p.º. 41-85 d

Idem del 4 y 5 por 1. 41-85 d

Deuda amortizable de primera clase. 24-00 d

Idem amortizable de segunda clase. 24-00 d

Deuda municipal de sin el ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interés anual. 24-00 d

ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3.º p.º ANUAL. 83-50 d

Emisión de 1.º de Abril de 1880, de 4.000 rs. Idem de 4.º de Junio de 1881, de 4.000 rs. Idem de 31 de Agosto de 1882, de 4.000 rs. Idem de 9 de Marzo de 1883, de 4.000 rs. Idem de 13 de Agosto de 1882, de 4.000 rs. Idem de 1.º de Julio de 1886, de 4.000 rs. Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1889, de 4.000 rs. 84-00 d

Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 80 p.º Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles. S. C. C. 79-00 d

Acciones del Banco de España. 102-4 d

Por todo lo no firmado, MANUEL DE TOMAS.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMAS.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

## REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 18 de Abril de 1885.

HORAS.	Temperatura en grados.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	702.50	59.9	7.4	S. ....	Niebla.
9 m.	702.63	9.1	11.4	S. O. ....	Idem.
12 m.	702.44	16.3	20.4	S. O. ....	C. cuto.
3 tar.	701.84	14.6	18.3	S. O. ....	Idem.
6 tar.	701.89	13.4	16.8	S. O. ....	Nubes.
9 noche.	703.67	9.4	11.8	N. ....	Idem.

Temperatura máxima del día. 17.5 21.9

Temperatura mínima al sol. 25.7 32.1

Temperatura mínima del día. 5.2 6.5

Evaporación en las 24 horas. 2.3 milímetros.

Lluvia en id. id. 0.0 Idem.

## ESPECTACULOS.

TEATRO REAL. Función para hoy á las ocho y media de la noche.—*Lucia di Lammermoor*.

TEATRO DEL CIRCO. Función para hoy á las ocho y media de la noche.—*A perro flaco —El amor por los cabellos —Resurrección de los muertos*.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Función para hoy á las ocho y media de la noche.—*Los filibusteros*.

PLAZA DE TOROS. Mañana jueves, se verificará (s el tiempo no lo impide) media corrida de toros.—La función empezará á las cuatro y media.

## ANUNCIOS.

EL DR. D. SANTIAGO FRANCISCO VIQUEIRA, dignidad de Chantre de esta Santa y metropolitana iglesia catedral, acaba de publicar un libro en defensa de la Enciclica *Quanta cura* de nuestro santísimo Padre el Papa Pío IX, y Syllabus adjunto, de 8 de Diciembre de 1864. En el exámina á la luz de sus profundos conocimientos, todas y cada una de las diez y nueve proposiciones de la primera y ochenta del segundo. La teología, la filosofía y la historia, así como el derecho canónico le han suministrado sólidas y abundantes razones para refutar con lógica inflexible, los graves y trascendentales errores que dichas proposiciones contienen.

Los católicos, pues, hallarán en este libro una enseñanza provechosa, ya para no dejarse sorprender por los partidarios del error, ya para defender la verdad contra todos aquellos que la impugnan.

No nos detengamos en más consideraciones por no ofender la modestia del autor, tanto más, cuanto que, su sólo nombre, es la mejor recomendación que pudiéramos hacer de esta interesante obra.

Se vende en esta ciudad y librería de D. Bernardo Escribano, á ocho reales, un tomo de más de 200 páginas, y á diez fuera, franco de porte, remitiendo sellos de franqueo ó libranza de fácil cobro.

A los Sacerdotes que quieran aplicar dos Misas, se les remitirá también franco de porte.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

Por todo lo no firmado, MANUEL DE TOMAS.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMAS.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de Pazos.

En la Coruña se vende en la librería de la viuda de